

ALMACEN



DE FRUTOS LITERARIOS.

Semanario de Palma.

DOMINGO 24 DE SETIEMBRE DE 1843.

Una visita á San German.

(Conclusion.)

En una modesta casa, léjos del bullicio de las ciudades, y tan distante de la opulencia como de la miseria, al lado del famoso bosque de San German, vivia una familia ilustre, á la cual lazos de antigua y franca amistad unian con los señores viajeros españoles. La familia era tambien española, y su gefe, ó la cabeza de la casa, para acomodarnos al hablar de nuestra tierra, era uno de aquellos hombres cuya historia está estrictamente unida á la historia de su patria, y cuyo solo nombre recuerda dias gloriosos, dias aciagos, triunfos, persecuciones; en suma, cuanto de bueno y cuanto de malo suelen producir los hombres, ó entusiasmados á la voz de la elocuencia que triunfa, ó irritados con la derrota que los confunde. Campeón tambien de las ideas liberales desde sus primeros años, su talento precoz lo lanzó muy presto en la arena de las revoluciones, y juguete de las olas embravecidas, de las continuas borrascas que agitan su patria, ha hallado en San German de Francia un puerto seguro, donde al ménos, libre de riesgos, no teme las injusticias de sus compatriotas. Dotado de prendas escelentes, de talento clarísimo, de instruccion estensa y de aquel don del bien decir, don sublime, que á pocos

es dado poseer en tal alto grado, conducía con suma facilidad, como por encanto, las falanges democráticas de su patria, allá en sus años juveniles, pagando de esta suerte su tributo á la inesperienza y á la mocedad.

Su voz era terrible, precursora de la tempestad, que lograba amansar sin embargo cuando conocía que sus palabras pudieran conducir á los hombres que escuchaban, á desmanes que la prudencia, la razon y la justicia condenan: su poder no conocía límites; poder que da el talento, poder que ennoblece como á costa propia ganado, poder que avasalla todo los demas poderes, poder independiente que ni tiene por base la fortuna siempre veleidoso, ni el favor antojadizo las mas veces y siempre injusto. Pues bien, á este poder y á todas sus consecuencias renunció cuando conoció el torcido camino de la revolucion, y los crímenes de que era autora y cómplice. Llevábale ademas otra cosa, y era el ansia que le aquejaba de tener amigos y relaciones con la gente culta y bien nacida, con la sociedad de buen tono y corteses maneras, que avezado á esto desde sus primeros años, por ser su familia ilustre y esclarecida, no podía llevar á bien el grosero porte de nuestros demócratas metidos á caballeros, y remedando al grajo de la fábula. ¡Qué de penas, de sinsabores, de injusticias, de entónces acá! Pero vive el varon fuerte en su desgracia, en su pobreza, mas rico, mas feliz que sus enemigos; ejemplo vivo de la ingratitud de los partidos, que pelean en las revoluciones, solo para disputarse la presa codiciada del mando.

Pero *quantum mutatus ab illo*: el que ántes conoció al elocuente orador, al sabio profesor, ahora no ve mas que al padre de familias, al amigo sincero; siempre al literato, al sabio, al español sobre todo. Triunfos parlamentarios, derrotas ministeriales, mil y mil sucesos todos de grande importancia, pasaron con rapidez increíble; y de todo que ha quedado? Solo el hombre, el ilustre desterrado, á quien sus enemigos han arrebatado sueldo, hogar, patria y hasta la vida á haberles sido posible, que fué menester disputársela cual disputa á la muerte su presa el jóven moribundo, á quien la naturaleza ayuda para salir con victoria de la penosa enfermedad que le aqueja. Y no declamamos en vano; cincuenta y cinco dias mortales escondido entre los bosques de Vizcaya, huyendo de Zubano, valen bien la enfermedad mas aguda; y escapar de las garras del tigre es escapar de la muerte.

Qué de reflexiones se ocurrían al que esto escribe, y era uno de los tres, al recordar la triste suerte de tanto español como pasa su mísera vida léjos de la patria! ¿De qué sirven los talentos, los sacrificios, los méritos contraídos en las pasadas guerras, en los parlamentos, en los tribunales? Al comenzar esta nueva carrera de libertad, decíase por el año de 34, ya podrá aspirar al poder el sabio, el instruido; la dominacion corresponde de derecho á la capacidad, al saber; los reyes tienen favoritos, y escogen segun á su voluntad cumpla las mas veces al ignorante; y olvidan al discreto: palabras vanas, promesas falaces. Ignorábase entónces que los pueblos, nueva deidad que se levantaba y á la que se sigue adorando, tenían tambien favoritos y cortesanos; y de peor especie que los primeros, porque á la escasez de luces de estos, reúnen las mas veces mas suma de poder, que se la da el Dios á quien representan, tremendo en su cólera y fiero en sus venganzas.

¡Cómo se parece la historia de todos los siglos! ¡Qué idénticos son los hombres en todas las épocas y en todas las naciones! Hubo un tiempo en que eran condenados los hombres á beber una copa de veneno porque el emperador así lo ordenaba; pasó aquel tiempo, y vino otro en que se encendían

(1975)

hogueras y allí eran consumidos los huesos y la carne de los desgraciados; porque unos impíos sacerdotes decían que era menester aplacar de esa manera al Dios de las misericordias; ya no es el Dios del cielo el que manda, ya no son hogueras las que se encienden; son los cadalsos y patíbulos, ó la justicia militar mas breve, y mas llana en sus procedimientos y en su ejecución; y el hombre del pueblo, este es hoy el ídolo y durará hasta que se invente otro que deje á este á un lado: pero no por eso cesará esta triste ley que parece ser la ley de la humanidad; pues si bien la providencia concede momentos de reposo á las naciones, en alguna parte del mundo está siempre encendida la pelea, para que la historia no pierda nunca el tracto sucesivo de las miserias y trabajos á que la humanidad está condenada.

Trabóse la conversacion entre los viajeros, y el que quieto y sosegado vivia en San German leyendo romances antiguos españoles y anotando un romancero que el laborioso alemán Mr. Deppuig se propone publicar muy en breve. Háblase de política, cómo entre españoles; háblase con desden de los gobernantes del dia, esto es claro; y materia daba abundante para el tono de chanza el libro de romances que estaba sobre la mesa. Y en efecto; cómo no habia de asomarse la sonrisa á los labios del que llevaba muchos dias de no leer mas que las hazañas del Cid, del conde Fernan Gonzalez, del marques de Cádiz, y oia hablar ahora de Espartero, de Linage y de Ramirez. El que estaba embebido con la lectura de los hechos caballerescos de los tiempos pasados; cómo no habia de estrañar la diferencia por ejemplo, de aquel Abenamar que en la vega de Toledo suspiraba por su dama; de Zaida que ha prometido fiestas á las damas de Granada; de Gazul con su lema todo por su dama; y estos modernos campeones que se llaman Van-Halen y Seoanes, cuyas proezas son haber combatido contra una dama, faltando á la ley de caballeros, al mismo tiempo que á la religion de sus juramentos. Y cuenta que aquellos eran moros; pero tiempo habia de venir en que los perros fueran los cristianos. Por acaso estaba el libro de los romances abierto, y la curiosidad del que escribe, quizá la malicia, porque desde luego se confiesa el mas malicioso de los cuatro, le hizo tomar el libro, y fuese casualidad, ó decreto de la providencia, ó ilusion de la fantasía; el romance con que empezaba la página descubierta y que saltaba mas á la vista, asi comenzaba.

«Despues que Vellido Dolfos

Aquel traidor afamado.» etc.

Este sí que cuadra bien á la época presente, dijeron todos; y se puso fin á la política. La literatura ocupó su lugar: en este campo las batallas son reñidas, pero no son sangrientas; suele disputarse tres dias con sus noches, acerca del mérito de los antiguos, y de la locura de los modernos, de los preceptos de Horacio y de la nueva escuela de Hugo; unos prefieren á Corneille, otros á Voltaire ó á Racine; quien llevado de su amor patrio apenas disculpable, pretende que Moratin es superior á Moliere, sus amigos y apasionados tiene tambien Skaspeare, sobre todo entre los que no lo entienden; y no hay aprendiz de estudiante que no diga ya que Cervantes y Walter Scot corren parejas. Quien se entretiene con el curso de Laharpe, y prueba en ello bien su paciencia; quien se divierte mas con el género ligero y mas divertido de Villemain: todos disputan, alborotan, gritan; pero de estas disputas no resultan ni estados de sitio, ni pronunciamientos, ni juntas; lo cual

es una ventaja para la humanidad, y un blason para la historia del hombre. Entre gente tan capaz como allí se había reunido, no hay que dudar que la conversacion empeñada sobre este punto, dejara de ser asaz curiosa y entretenida; hicieron los interlocutores gala de su saber, de un fino y delicado gusto en materias literarias, de una sazónada crítica que amenizaba la discusion, cuando esta tomaba un carácter serio; y olvidaban en tan sabrosa plática que el Sena estaba á dos pasos, que no tenían patria, y que los que eran causa de su injusta persecucion, se solazaban mutuamente en la España que gobernaban bajo la bandera del progreso, sin saber pisca, y solo con su presuncion igual á su ignorancia.

Los destinos del hombre son arcanos y misterios para el hombre: la providencia es la que sabe lo que ha de suceder y se burla de los proyectos gigantescos que las criaturas forman las mas veces sin mas fundamento que su fantasía, arena movediza que desaparece y se confunde al mas ligero soplo del viento contrario. Por qué caminos tan estraviados, por qué accidentes tan raros y casuales se veian reunidos ahora cuatro hombres en San German, despues de tantos infortunios y de sucesos tan varios acaecidos en el mundo: dos de ellos al ménos habían atravesado los mares, y sido testigos de aquella vida errante que lleva todavía el salvaje de la América, ejemplo vivo del sistema de Rousseau y punto magnífico de parada de la humanidad, á seguir literalmente los principios de la convencion nacional de Francia: igualdad y libertad. Uno de ellos había visto el oriente, grande en lo antiguo, y cuyo destino ha de ser también grande en los tiempos venideros. Se había dormido al ruido manso de la corriente de agua que deja atras el bajel en su precipitada marcha, y había despertado al estrépito de las olas embravecidas; en tierra y en las sosegadas horas de la noche, había oido la voz del Muslin que desde lo alto de un minareto llamaba á la oracion á los creyentes; otro había sentido temblar la tierra bajo sus plantas chamuscadas en las profundidades del Vesubio, y otro en el polo había disfrutado del sol, casi por las 24 horas del dia. Todos en fin, habían pasado su vida, agitados en medio del torbellino de las revoluciones, y de ellas no habían sacado otra cosa que una conciencia sin mancha, y la costosa esperiencia que se adquiere en la escuela de la adversidad.

A un lado de la terraza que ya conocen nuestros lectores, se eleva un antiguo palacio, que por lo raro y poco elegante de su arquitectura, junto con el negro color que el tiempo ha prestado á los materiales de que está construido y lo rojizo de sus jambas y dinteles, parece el palacio de un genio malévolo que se entretiene en molestar á los habitantes de San German. La puerta de continuo cerrada: ni se ve alma viviente en las muchas ventanas que lo guarecen; ni se oye una voz, ni tan siquiera se percibe un ay, un suspiro que indique al observador que allí se respira, que allí se vive. Al pasar por delante de aquella mole que llena de pavor con su silencio al viagero en las calladas horas de la noche, recuerda la fantasía los palacios encantados de las mil y una noches, en los cuales las mas peligrosas empresas esperan al atrevido caballero; ó aquellas mazmorras de los siglos bárbaros, en las que la ferocidad de los verdugos encontraba medios para hacer acallar hasta los gemidos de las víctimas. Aquel palacio es, sin embargo, una leccion viva, un ejemplo palpitante de las grandes calamidades que de vez en cuando afligen á las naciones, y reducen á la nada los gigantescos proyectos de los grandes y poderosos de la tierra.

(1977)

Allí murió Jacobo II, el último rey de los Estuardos, de aquella familia real inglesa que dió reyes al patíbulo y reyes al destierro. Pobre y desvalido el rey inglés, después de abandonar para siempre un sòlio, después de renunciar á una patria, la tierra estrangera dió hospitalidad á sus huesos. Su trágica historia revela á la humanidad una de aquellas severas lecciones con que la providencia castiga los delitos de una generacion; en ella se ven los extravíos funestos de un pueblo, que recibe su castigo en el acto mismo de cometer el delito: Cromwel sucede á Carlos I y el peligro de las reacciones violentas, y su espiacion: Jacobo II destronado y ahogada para siempre su dinastía. Acertados han andado en el destino que tiene hoy el palacio; que es una penitenciaria militar, como para decir que la disciplina y la fidelidad de los ejércitos es la primera base de la conservacion del órden y de la paz interior en los grandes estados. Risueño, festivo, alegre y adornado con todas las galas que la naturaleza puede ofrecer, hace un contraste singular con el antiguo palacio de San German, otro edificio que está á su inmediacion, rodeado de jardines á la inglesa y cuya puerta siempre abierta y sus muestras con grandes letras escritas, anuncian una casa pública destinada al placer y al contento.

Hablamos del pabellon de Enrique IV, hotel, *restaurant* y café todo á un tiempo: en esta casa y en un sitio de continuo preparado para las francachelas que celebran los hijos y las hijas de Paris, daba, hace ya muchos años, las primeras señales de vida un niño que sentado después en el trono de Francia conquistó una gran parte de la Europa, fundó una nueva dinastía en España, humilló á los ingleses é hizo prevalecer por muchos años su política en los congresos de los reyes; aquel que agasajaba á Moliere y á Corneille al mismo tiempo que á Conde y á Turenna, aquel que de un bosque solitario haria brotar fuentes y jardines á su placer, que eclipsó por la pompa de su lujo, y la brillantez de su corte, la de los antiguos califas de Damasco; aquel á quien el Dios de la guerra y el Dios del amor coronaron con doble corona; Luis XIV, en fin, el gran Rey, cuyos recuerdos existen todavía en la Francia de la revolucion y la de Napoleon, siendo de notar que las hazañas de este no han podido eclipsar las de aquel ilustre vástago de una estirpe Real.

En el palacio muere Jacobo II proscrito y errante. En el pabellon nace Luis XIV; el primero pierde trono y patria; el segundo eleva á la suya al mas alto grado de prosperidad, y estos dos tan memorables sucesos, y tan diferentes, acaecen en el pequeño pueblo de San German en Laye y á pocos pasos de distancia el uno del otro. El hombre sabe donde ha nacido, pero su ciencia no alcanza á saber donde ha de morir. Luis XIV nació en S. German, y murió á pocas leguas de distancia, en un palacio cuyos cimientos no se habian echado todavía el dia de su nacimiento; pero Luis XIV era rey, nació para ser rey, y en una época en que este nombre no se invocaba en vano, en la época en que tocó prevalecer el gran principio de la monarquía, que puede decirse que en Francia nació y murió con él. Si vaticinios pueden hacerse con seguridad de no engañarse uno era el afirmar que el rey de Francia moriria en uno de sus magníficos palacios, rodeado de su corte y de sus sirvientes. Pero el que nació en pobre cuna, y la suerte ciega lo eleva á grande altura, y cuando esto acontece sin grandes merecimientos; no se diria que es una burla impía que la fortuna hace á toda la humanidad? No hablemos de aquellos hombres que aparecen de vez en cuando en las naciones tras los períodos de anarquía y desórden, los cuales con una vista perspicaz, con una

comprension que abarca todos los conocimientos de su siglo, todas las necesidades de su época, empujan á toda una generacion á salir del mal paso en que se encuentra, con la fuerza prodigiosa de un gigante, y la destreza de un atleta, que á estos tales les es debido honor y acatamiento, y dignos son de vivir en dorados palacios; y acabau sus dias rodeados del luto y desconsuelo que causa su pérdida irreparable.

Pero hay héroes pigmeos que en medio de una generacion tambien de pigmeos, hacen la parodia de los grandes hombres, é imitan como imita el Ximio, con remedos ridículos las acciones de aquellos; favoritos de una muger, ó favoritos de la fortuna que tanto vale, viven y medran á favor de la suerte, y por la necesidad de sus contemporáneos; aborrecidos y temidos á un tiempo, ni pueden existir sin ser tiranos; ni ser lanzados del punto que indignamente ocupan, hasta que su estrella palidece. En llegando este caso, hasta la tierra se resiste á abrigar sus restos miserables: hay alguno de estos que el primer ruido que oyó viniendo al mundo fué el del martillo y el yunque con que su padre adobaba las carretas en un lugar miserable; y hoy dia le parecen chicos y mezquinos los alcázares de los reyes. Pero qué grande es la providencia, cómo reparte esta sabia maestra, directora del mundo, hasta los instintos de los humanos. El hombre de quien hablamos, en medio de su fingida gloria, de sus triunfos pintados á su saber por sí mismo y sus aduladores, ni ha tenido otro holocausto que el de la sangre humana; ni otro monumento que una ridícula columna de carton, ni él mismo ha sabido apropiarse otra herencia que la herencia de Godoy.

En esto y á mas andar la noche venia encima; una última mirada dirigieron los viageros á San German, un adios sincero á la familia que habian ido á visitar, y por el mismo camino volvieron á Paris, que se percibia en el horizonte por la claridad de sus mecheros como el crepúsculo de la mañana que anuncia á los mortales la hora de las fatigas y la hora de los placeres; y para que nuestros lectores, si acaso algunos no lo han adivinado, sepan quienes son las personas de que hablamos, les dirémos que son, el de San German el señor GALIANO y los tres siguientes, uno el Sr. MARTINEZ de la ROSA, otro el Sr. HECETA, y el tercero el cronista de la espedicion.

Teatros.

EL SECRETO DE UNA MADRE, *drama en tres actos, precedido de un prólogo y traducido del frances.* — EL INGENIERO Ó LA DEUDA DE HONOR, *id. id.* — ALINA Ó LA HERMANA ADOPTIVA, *comedia en tres actos, id.*

(Teatro del Príncipe: Madrid.)

Grande actividad ha mostrado este teatro en las dos últimas semanas, durante las cuales ha puesto en escena las tres funciones nuevas que arriba se espresan. No es esto para nosotros un gran mérito, y ya diferentes veces

(1979)

hemos manifestado nuestro modo de pensar opuesto á la marcha que de algunos años acá siguen en esto las empresas de los teatros; y si no queremos insistir mas en ello probando con nuevas razones lo fundado de nuestra opinion, es porque, como hemos dicho, el origen del mal data de algunos años atras, y seria injusto cargar toda la culpa sobre las empresas actuales, las que á nuestro juicio no cuentan tampoco con todos los recursos artísticos y pecuniarios, para intentar una reforma tan indispensable, si se quiere sacar al teatro del estado anárquico y vacilante en que se encuentra, y darle la solidez y fisonomía marcada y estable de que carece tanto tiempo há. Pero si bien llamamos por estas razones y otras que se dejan inferir, no podemos ménos de señalar al público y á las empresas una de las fatales consecuencias, ya bien palpable por desgracia, de ese abundante manantial de novedades dramáticas, que brotando en su mayor cantidad al otro lado del Pirineo, viene á inundar la escena española convertido en un torrente devastador. El mal de que hablamos afecta demasiado á los intereses materiales de las empresas, para que estas no lo sientan ya bastante profundamente, ántes que nosotros se lo indiquemos: harto deben conocer que las novedades de que tan pródigas se muestran, van dejando ya de ser tales novedades, para el público, el cual permanece indiferente y sin acudir al teatro en los dias de primera representacion.

25. Pero se nos dirá acaso que este mal trae su origen de otras causas, tales como el rigor de la estacion, y la ausencia durante ella de muchas personas, que perteneciendo á la clase mas acomodada de nuestra sociedad, son por consiguiente las que mas concurren al teatro; y añadirán otras razones tan sabidas y manoseadas como estas. No negaremos nosotros la influencia que indudablemente tienen en disminuir considerablemente el número de espectadores: pero de esto á ver los teatros de la capital cerrados casi todos los dias durante el calor, y á verlos casi desiertos el dia que se abren aunque sea llamando la atencion con una representacion nueva, hay sin duda alguna diferencia; y nosotros creemos que á pesar de la estacion y de cualquiera otra circunstancia que se quiera añadir, aun queda suficiente número de personas en Madrid para llenar el teatro el dia que se anuncia una novedad, si estas, como hemos dicho, á fuerza de prodigarse no hubieran ya dejado de serlo para todo el mundo. La prueba es que cuando á la novedad ya nula de una primera representacion, se añade algun otro aliciente, el público mal enseñado por las empresas, acude en gran número á satisfacer su curiosidad, único sentimiento que le hace concurrir al teatro, y única exigencia que desea ver satisfecha de cualquier manera que sea, y sin dársele un bledo de la buena ó mala calidad de los medios que se emplean para ello.

Mucho mas pudiéramos estendernos en estas reflexiones, si no temiéramos molestar á nuestros lectores, que esperarán con razon á que les demos cuenta de las tres comedias cuyos nombres van al frente de este artículo. Vamos, pues, á hacerlo aunque brevemente, pues como ya hemos dicho otras veces, guardamos el análisis detenido é imparcial para las comedias originales, y para alguna que otra traduccion que por su mérito literario sea digna de un examen concienzudo. Ninguna de las tres de que vamos á hablar se halla por desgracia en este caso. *El secreto de una madre*, la mejor de todas, es un drama sentimental, que pertenece al género novelesco en toda su estension, con todas las licencias que este género se permite en Francia, y por consiguiente con todos los defectos inherentes á él; pero lleno de situaciones y es-

cenas de buen efecto en el teatro, aunque muchas de ellas estén conducidas y desarrolladas de una manera algo violenta é inverosímil. El argumento bastante intrincado, carece en los primeros actos de unidad dramática, pero en los últimos se va agrupando la acción y centralizando el interés. Esto último es debido también más que al original francés, al tino con que el traductor despojándole de mucha parte de diálogo inútil, y escenas episódicas, en que por su índole abundan esta clase de novelas puestas en escena, ha refundido en uno los dos últimos actos de la comedia.

Los caracteres no ofrecen gran novedad; si bien están desarrollados, ó por mejor decir desleídos regularmente, y cuando son interpretados de la manera que lo fueron por el Sr. Romea (mayor) y el Sr. Fernández adquieren mayor realce y verdad.

En suma, en este drama hay todo lo que se necesita para agradar ó más bien deslumbrar á la mayoría del público, pero muy poco ó ningún mérito literario ni pretensiones de él.

De la ejecución ya hemos hablado por lo que toca á los señores Romea y Fernández. La señora Lamadrid (Doña Teodora) desempeñó un papel de poca importancia; pero siempre con la gracia, y buenas maneras que tanto sabe apreciar el público en esta linda actriz. La señora Corcuera por el contrario desempeñaba uno algo superior á sus fuerzas; por lo que creimos notar en esta apreciable actriz cierto miedo propio de su modestia que no la dejó desplegar el talento y buenas cualidades que le adornan.

El ingeniero ó la deuda de honor, es un drama de espectáculo y con esto está dicho todo. Su objeto principal no es conmover ni interesar al corazón, sino entretener y deslumbrar la vista con una decoración que ofrece alguna novedad, y que representa el interior de una mina de carbon de piedra. Presentar en escena alguno de los trabajos y operaciones que se practican en esta explotación, y tratar de conmover al espectador con los riesgos á que están continuamente espuestos los que se dedican á ella, hé aquí el fin principal del drama. Detrás de esto se descubre entretendida una acción sencilla pero no muy bien combinada, y desnuda de toda novedad. La escena es cerca de Waterloo, y empieza el día mismo de la famosa batalla que decidió para siempre en aquellos campos la suerte de Napoleon. Un joven ingeniero encargado de la dirección de una mina situada en las inmediaciones del campo de batalla, es tachado en aquel día importante de cobarde por la muger que ama delante de algunos oficiales que la escarnecen y afrentan de una manera cruel. Los inconvenientes que los acontecimientos le presentan para labar su afrenta, los sentimientos que esta excita en un hombre pundonoroso y honrado, la lucha contra el amor que le inspira la muger que ha sido causa aunque inocente de su deshonor, los remordimientos de esta que reconoce la injusticia é imprudencia de su acusación, y que le ama también, constituyen el tejido de la fábula el cual aunque vulgar, como conocerán por esta reseña nuestros lectores, era susceptible de mucho más interés que el que ha sabido darle el autor francés.

La decoración principal del drama que es la del segundo acto, nos pareció de regular efecto; pero en lo restante del aparato que requiere notamos muchas faltas indisculpables en un drama de este género, pues si se descuida lo único que puede hacerle agradable, y para lo único que está escrito, más vale no ponerlo en escena.

En la ejecución por parte de los actores notamos también poco esmero sin que en justicia podamos exceptuar á ninguno.

Alina, ó la hermana adoptiva. Si no nos engañamos, esta comedia está sacada de un libreto de Scribe; pero á pesar del concienzudo trabajo hecho por el traductor, se trasluce poco en bella el talento dramático de su autor. Verdad es que el género á que pertenece en el original la disculpa en parte. Alguna que otra situación cómica es lo único que entretiene en esta comedia, cuya ejecución fué muy buena por parte de la señora Lamadrid (Teodora) y del señor Romea, aunque también es cierto que la manera con que desempeñó su papel el señor Argente sería bastante para comprometer el éxito de comedias de primer orden. Hemos indicado el trabajo que en *Alina* ha hecho el traductor: con efecto, en toda la comedia se descubre su inteligencia, su talento y el conocimiento teatral del que la ha arreglado á nuestra escena.

Poesías andaluzas.

DE DON TOMAS RODRIGUEZ RUBÍ.

Méno ambicioso que otros muchos poetas que anhelan abrazar en sus cantos el círculo del mundo y aun les parece poco, acaba de publicar el señor Rubí una colección de escenas de su patria. Las costumbres andaluzas han hallado un pintor excelente: su mérito consiste en su admirable verdad. Los que anhelan declamar versos melancólicos, los que quieren ver girar en eterna rueda los campos y los jardines y el sol y las estrellas para insultar á la creación, los que buscan en la poesía ecos de luto y de maldiciones pueden cerrar desde luego el libro que analizamos porque no hallarán ni despecho ni misantropía. Pero los que deseen leer graciosos cantos llenos de una chispa original y brillante, los que encuentren encantos en la pintura exacta y poética á un tiempo de las costumbres del pueblo bajo en el mediodía de España, los andaluces sobre todo, se entregarán con placer á la lectura de una obra que por tantos títulos se recomienda.

Cualquiera que haya recorrido los puertos de Andalucía habrá notado el sello especial que distingue las acciones y hasta la fisonomía de sus habitantes. La sangre árabe corre todavía por sus venas, y sus hábitos independientes tienen puntos de semejanza con los hábitos de las tribus africanas. Hay sin embargo notable diferencia: no pudiendo entregarse en cuerpo á sus violentas pasiones se entregan á sus gustos individualmente: en vez de depredaciones de aduares, hay ataques bandoleros; en vez de saqueos hay contrabando; en vez de guerras hay desafíos. Y como si con los vicios de los árabes españoles hubiesen heredado sus altas cualidades, ostentan esos hombres de mal vivir como les llaman, la misma caballerosidad, la misma galantería que los Abencerrages y Gomeles del reino granadino. A medida que adelanta la civilización

van desapareciendo esas costumbres pintorescas y graciosas: su círculo se estrecha cada día, y hoy apenas podrían encontrarse en su primitiva originalidad fuera de la serranía de Ronda, del barrio de Triana en Sevilla y del Perchel de Málaga. El tiempo de los bandoleros va acabando: difícil es hallar las famosas cuadrillas del tiempo de nuestros padres, antes de la guerra de la independencia: aquellas sociedades organizadas de gente libre que establecían su peligrosa república dentro del mismo estado, exentas del poder de la ley, abiertamente declaradas enemigas. Pero hemos alcanzado uno de los gefes cuya memoria vivirá en las llanuras andaluzas. José María ha realizado todas las hazañas de sus predecesores, sosteniendo durante años con algunos hombres una viva persecución por parte de las tropas del rey, libertándose á fuerza de ingenio y de astucia; ejecutando entre tanto los golpes de mano mas combinados y atrevidos de que hay ejemplo en aquella tierra clásica de bandoleros. Claro es que sin auxilio de parte de los pueblos era imposible mantener la campaña: en todas partes encontraba espías: el dinero, el temor y el entusiasmo que en las clases bajas excitaba le proporcionaba los avisos suficientes y solo así pudo escapar de las garras del gobierno, hasta que el rey de las Españas propuso indulto al intrépido bandido.

Estas depredaciones eran consideradas como legítimas exigencias de la pobreza; y la manera hábil de llevarlas á cabo, el valor, la generosidad novelesca de algunos salteadores contribuían á realzar el prestigio de los que se habian dedicado á oficio tan penoso y lisongero. *Echarse al camino* se miraba tal vez como una desgracia pero nunca como un crimen: los hombres que se ponian en pugna abierta con la sociedad eran contrabandistas resentidos por el mal trato de los guardias de hacienda ó acosados por una incesante persecucion; y como adquirian nuevo poder, y como lo empleaban casi siempre en proteger á los vecinos del pueblo en que moraban, y como casi nunca hacian daño cuando hallaban resistencia, no encontraban tampoco la antipatía que les hubiera seguido en otro caso. Pero si los bandoleros han desaparecido casi completamente, los contrabandistas quedan aun respetados del pueblo, auxiliados en su tráfico ilegal. No pueden comprender ciertas clases de la baja Andalucía que sea un delito proporcionarles los géneros de Gibraltar á cómodos precios ni que estén proseritos por las leyes los que á costa de sus vidas van á comprarlos, eludiendo los derechos que la hacienda cobra. Despreciados están, los que introducen en Málaga ó en Cádiz cargamentos de contrabando corrompiendo á los que debian castigar su tráfico: este es un comercio prohibido pero organizado en la escala común: los habitantes de la serranía de Ronda son los verdaderos tipos de contrabandistas. Jóvenes y vigorosos sin otro patrimonio que un excelente caballo y un trabuco, atraviesan los despeñaderos de los montes y vuelven cargados de tabaco ó de algodón, salvándose de los carabineros á fuerza de valentía, gracias á la rapidéz de sus jacas y á su conocimiento del terreno. De buena apariencia en general, gastando, como los árabes cuanto ganan en su vestido y en los arreos y en los albardones del caballo, su valentía les da favor y cabida al lado de las mujeres que tanto en las clases bajas como en las altas forman la opinion de la sociedad. Y esos tipos de contrabandistas y bandoleros, y los majos y los jaques de Andalucía están retratados con admirable verdad en las poesías que analizamos. El señor Rubí ha elegido una senda especial pero ha marchado en ella con pié firme presentándonos tales, como son en sí á esos personajes á quienes oímos hablar en el mismo lenguaje pintoresco de que usan. En la primera

(1983)

de sus composiciones, está contemplando un bandido la cabeza de su compañero colocada en un garfio sobre el camino y después de lamentar su pérdida y recordar las hazañas que juntos hicieron esclama.

Y creerán ezos jurones
que no tenemos pasiones
ni á nenguno enclinasion...

¿Pues qué, zeñó, loz ladrones
no tenemos corason?...

¿No sentimos nuestro mal
lo mesmito que cáa cual?

¿O penzais que no aspiramos
mas que aqueyo que topamos
y á partilo por igual?

¡Ay! vozotros los que eztais
en zocieá congregaos,

¿por qué cuando noz juzgais,

En el cuento del *jaque* hay dos buenos diálogos; en el campillo está una cuadrilla de ternes, ladrones, tramposos, contrabandistas que cuentan sus hazañas, mientras un jaqueton permanecía indiferente escuchando tantas exageraciones, hasta que al fin uno de ellos le tira un monterazo para animarle, y empieza á enfadarse el baratero.

— Terrible estás Diego.

— Y mucho;

que voy á *diná* un bote

en la *fila*, aunque zea á Cristo

zi alguno pienza esta noche

pizame el bulto: lo entiendes?

— Si que te entiendo; pero hombre,

estás tan zerio.... ¿que tienes?

— Juaniyo, ya me conoces?

— ¿tienes sueño?

— No jeñó.

Su pena es que su querida curriya Perdigones se vá á casar con Blas Lopez; y propone á sus compañeros que le asesinen á media noche cuando vuelva de revisar el ganado: en quince doblones real justa la vida. Es la fiesta de boda y el novio sale segun costumbre, suena un tiro en el puente y un gemido: cree el jaque que está muerto su rival, se acerca á casa de su querida, hay convite y jarana y entrando en la sala deja petrificados á todos con su presencia. Echando baladronadas comienza á asustar á los circunstantes con su trabuco, hasta que llegando Blas Lopez que se habia libertado de la emboscada matando al asesino averigua la verdad y empieza á pegar de mojicones al vanidoso jaque que los sufre cobardemente y cae arrojado vergonzosamente por la ventana.

El Charran, Roque y Anton, A los toros! Un desengaño, son composiciones características, *Votos y juramentos* es un cuento lleno de viveza y gracia: muy brillantes son sus descripciones, y muy fácil y animado el diálogo. Lucas Moreno ha engañado á una linda moza del barrio del Perchel, abandonándola en seguida; pero su padre es hombre de armas tomar, y una noche le sigue para hacerle cumplir sus juramentos: Moreno corre co-

vuestra mano no yebais

al costal é los pecáos?

¡Várgame Cristo

con la jutzicia!

Zi eyoz sescurren

es sin malicia,

es sin pensá.

¿Pues qué mas dá,

gente zin freno,

quitá lo ageno

en un camino

ó en la ciudad?

— ¿Terciadas?

— No.

— ¿Mal damores.

¡Ay, Juaniyo!, dijo el jaque,

sacando de los pulmones

un muy ardiente suspiro:

Eso tengo y esta noche

no vá á quear en el cielo.

en cuanto suenen las dose.

ni santos, ni querubines,

ni angelitos ni angelotes.

mo el aire, pero Estéban Sierpes va detrás siempre, hasta que alcanzándole comienzan á hablar y descubre el cobarde amante quien es su interlocutor.

- Zan Francisco!! ¿zerá osté Esteban Zierpes?...

- El mesmo.

Dijo Esteban acercándose al arrogante mancebo.

- No me toque osté á la ropa porque mi ropa ez é fuego.

- No ez á la ropa compæ onde tocale yo quieo.

Osté conoce á mi Clara?

Acaba el cuento, como es natural, casándose Lúcas Moreno con la hija del temible Estéban. La composicion del Sr. Rubí que mas ha gustado generalmente y en nuestro entender, la que vale mas es la *Venta del Jaco* en la feria de Mairena. Un gitano de Triana aprovecha la ocasion para vender un mal rucio á fuerza de charlatanería.

Zu mersé mire eza piesa....

¿este es un bicho mi fiero!

¿y esta cola? ¿y la cabeza?

vamo... si no tiene pero.

¿Puez y los ojos? ... no es ná!

Zon senteyas no hay mas ver!

miusté; con esa mirá

está hiziendo su poer.

Y los piños? ¿Jezucrizto!

son mas blancos que el marfin...

y en jamaz aqui za visto

un jaco con tanta clin.

¿Lo quié nsté vé caminá?

Lo mezmo zale que un taco...

¡Jé!... ¡Canina! ven acá....

encarámate en el jaco;

y yévalo recogío

hásia el camiuo é zan Roque...

¡Corto!... Canina, hijo mio...

y cuidáo no te zesboque.

Zi jeñor; ¿y qué tenemo?

Osté la entonò cantares?

- Zi jeñor; ¿y de los güenos!

¿osté rondó por mi caye?

- Zi jeñó, zi bien recuerdo.

- Y por qué ha dejao la ronda,

loz cantoz y los requiebros?

- Porque me puse mu ronco

de está de noche al zerenó.

¿Que cuanto? bien vale... azi

Dios se olvíe é mis pecaos;

lo mesmo que un maavei...

sobre tresientos ducaos.

¿Qué ha é zé mucho!... ¿no viusté

que eze potro ez una fiera?

¿Por zan Juan! - ¿Osté no vé?

que ez é la casta é Valera?

¿Ze acabó; no hay mas que hablá!

Zi osté ez el amo, on Jozé...

¿Luzeriyó; paza.... ayá!

¿Qué bicho ze yeva osté!!!

¿Qué animal!!!... vaya unas manos!...

que las jan pintao parese....

¿Jay!... antes é zapartarnos.

ejeme usté que lo beze.

Hemos presentado algunos trozos, como la mejor recomendacion que podemos hacer de las poesias del Sr. Rubí, y sin embargo hemos tenido que reprimir nuestro deseo da citar, pues lo hubiéramos citado todo. El poeta ha hecho un ensayo, porque ensayo nada mas puede considerarse su linda obra; y sin embargo ha conseguido un completo éxito.

Si algo valiesen nuestros consejos le diriamos que no abandonase la senda en que acaba da entrar: las verdaderas costumbres andaluzas, sus festejos, sus peladeras de pavas, sus robos, sus contrabandos, sus contratos, sus desafíos, dan ancho campo para una imaginacion como la suya que retiene con bastante propiedad su defectuoso pero espresivo language. La mezcla de opuestas pasiones que tan común es en el carácter andaluz, esa melancolía habitual disfrazada bajo una alegría aparente, la galantería exagerada, la fuerza

(1985)

de una fantasía que da vida y verdad á sus propios sueños, prestan un fondo poético á las escenas y tradiciones de las clases bajas cuya originalidad y aspereza no ha alterado, como en las otras, la civilización del siglo.—*Lúculo.*

Traducción

DE UN FRAGMENTO DE VICTOR HUGO.

Huyendo de la via
Que huella el pecador, marcha segura
Donde el Señor te envia;
Guarda niña inocente tu alegría,
Guarda flor delicada tu blancura.

Sé humilde: ¿qué te importa
El rico en su esplendor y el poderoso?
Un soplo del dolor sus dichas corta,
Que solo ha resistencia
El corazón que guarda su inocencia.

A veces la ira eterna
Derriba con fragor las altas torres,
Pero en la choza do se eleva tierna,
Inocente cantiga
Siempre tiende el Señor su diestra amiga.

En medio la pobreza
Y allá en la soledad vive tranquila,
Vive sin inquietud con tu pureza,
Y sin cesar tu mente
La eternidad ocupe solamente.

Lejos de los amagos
Y del impuro ambiente de los pueblos
Existen puros y tranquilos lagos
Cuyas islas preciosas
Son ramilletes de pintadas rosas.

Lagos de azur dichosos
Do el hombre lava el cruel remordimiento,
De tan supremo encanto y tan hermosos

(1986)

Que el incrédulo mismo
Postrado los contempla en su egoísmo.

La sombra que circunda
Sus orillas nos calma y nos convierte,
Y su halagüena paz es tan profunda,
Que á su corriente pura
Jamás se mezcló llanto de amargura.

Y el sol que en sus arenas
Refleja siempre su brillante disco,
Encuentra aquellas aguas tan serenas
Que apenas nube estraña
Su espejo, al transitar, ligera empaña.

Estos lagos amados
Los puso el Hacedor sobre la tierra
Entre gigantes montes y apartados
Lejos del soplo insano
Y del negro vapor del Oceano,

Para que el aura impura
Y emponzoñadas ondas no acibaren
Esta corriente cristalina y pura
En cuyo espejo, atento
Se mira sin cesar el firmamento.

¡Hija querida mia!
¡Alma dichosa, lago de pureza!
Vive feliz en la enramada umbría
Donde tu Dios te ampara
Y asilo mas seguro te prepara.

Lago que el cielo perfuma,
El mundo es inmenso mar
Cubierto de espesa bruma,
¡Guay, que un poco de su espuma
Tus ondas llegüe á amargar!

(PEREGRIN GARCÍA CADENA.)

(1987)

ROSAS

Yo vi con embeleso
en risueño jardín la flor mas bella,
y embebecido en ella
olvidaba el rigor de mi destino.
Contemplábala estático, y decia:
Ah! si tan linda rosa fuese mia!
Ansioso de poseerla,
mis brazos estendí para cogerla,
y retirélos luego estremecido
porque sentí un latido,
la voz del corazón que murmuraba:
«tente, tente atrevido,
no es para ti; del sol el brillo hermoso
no es para el triste que ha nacido ciego;
aléjate infeliz...» Y yo al momento
reconocí y lloré mi desventura.
Así el cautivo en la mazmorra dára,
donde le aherrojó pirata cruento
sueña tal vez en libertad y en gloria,
y sueña que el laurel de la victoria
entrelaza su negra cabellera:
mas disipa ilusion tan lisongera
el repentino son de la cadena
que mueve en su arretrato de alegría,
y á su raida sien la mano guía
y advierte su desdicha y llora en vano.
Y yo tambien en vano me lamento,
pura y fragante rosa, no profano
tenderé ya mi mano
para arrancarte con audaz intento
del espinoso tallo que hermo seas.
No; sé que no eres mia,
y el rapto de mi ardiente fantasía
se estrella en melancólicas ideas.
Dueño mas venturoso
el cielo te destina,
á que un dia embellezcas su corona.
Dia feliz para él, y desastroso
para el triste que en valde lo ambiciona.
Oh! si alménos pudiese hasta aquel dia
fijar en tu beldad la vista mia

(1988)

de sempiternas lágrimas cuajada!
Ufana, bella y encendida rosa,
del mas florido abril luciente gala,
permíteme que aspire la aromosa
y suave esencia que tu seno exhala.
Deja que de mis ojos desprendida
una lágrima sola

se agite en tu corola
de bonancible céfiro mecida.

No temas, no, que el riego de mi lloro
estéril vuelva tu raiz fecunda,
ni que tus granos de oro
arrebaten los soplos de mi aliento,
como furiosa ráfaga de viento,
que el viejo almendro de su flor despoja.

No, venenoso no es mi aliento, es puro
cuanto mi corazón. Jamas tu hoja
perderá su tersura y lozanía,
por contemplarla yo: ni es azarosa
por ser de un infeliz mi compañía.

Deja, pues, que contigo me recree,
y en ilusión dichosa,

los males que me punzan no perciba,
y fantásticos bienes paladee.

Y si, despierto ya, mi pecho aviva
codicia insana de poseer tal prenda
y á tu rosal mi mano se encamina,
hallaré valladar de ruda espina
que de mí te defienda,
y ántes que delincuente se deslice
diré, no es para mí; soy infelice.

T. AGUILÓ.

Febrero de 1837.